

TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO

ENERO 2003

Tendencias mundiales del empleo

Visión general

Empeoramiento de la situación del empleo

Tras dos años de desaceleración de la actividad económica se ha producido un empeoramiento de la situación del empleo en el mundo. Con dudosas perspectivas de recuperación económica, es poco probable que las tendencias de empleo se inviertan en 2003.

La OIT calcula que el número de personas desempleadas aumentó en 20 millones desde principios de 2001, situándose en los 180 millones a finales de 2002. El aumento fue más grave entre las mujeres, que tienden a trabajar en sectores particularmente vulnerables a las crisis económicas. Además, un creciente número de jóvenes en edad de pasar a formar parte de la población activa no pudieron encontrar trabajo, lo que disparó la tasa de desempleo entre los jóvenes, que había disminuido a finales del decenio de 1990.

Al mismo tiempo, la inestabilidad de la economía empujó a más personas al empleo informal, en especial en los países que carecen de sistemas de seguro de desempleo amplios. Debido a la precariedad y mala remuneración de muchos empleos informales, la expansión de la economía informal suele producir niveles más elevados de pobreza en el trabajo. Ello, junto con el aumento de la pobreza tradicionalmente asociada a tasas de crecimiento bajas, apunta a una inversión de la disminución de la pobreza en el trabajo alcanzada a finales del decenio de 1990. La OIT calcula que hacia finales de 2002, el número de trabajadores que sobrevive con un dólar o menos al día puede alcanzar los 550 millones, el nivel registrado en 1998. Si esta tendencia continúa, peligrará el Objetivo de Desarrollo para el Milenio (ODM) de reducir la pobreza en el mundo a la mitad para el año 2015.

La combinación de un mayor desempleo y de la pobreza generalizada en el trabajo anuncia problemas de empleo generalizados en todo el mundo. Mientras que el aumento más pronunciado del desempleo visible desde el año 2000 se produjo en países industrializados, el número de desempleados también aumentó en muchos de los países del mundo en desarrollo durante el bienio (cuadro 1). A diferencia del pasado, la economía informal de los países en desarrollo no ha sido capaz de absorber a todos aquellos que no pudieron encontrar un empleo en la economía formal.

El desempleo empezó a crecer poco después de la irrupción de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en primavera de 2001, provocando una desaceleración de la actividad económica. Esto llevó a una drástica disminución del empleo en el sector TIC en todo el mundo. Las consecuencias de los ataques del 11 de septiembre en Nueva York y Washington DC, aumentaron los efectos del cambio desfavorable de la coyuntura económica. Las industrias del viaje y el turismo se vieron seriamente afectadas, con una pérdida de empleos en todo el mundo estimada en 10,5 millones de puestos de trabajo. (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2002.)

Mientras, el crecimiento más lento de las naciones industrializadas se traducía en pérdidas de empleo en las industrias orientadas a la exportación de los países en desarrollo. Los sectores más afectados fueron aquellos con mayor densidad de mano de obra, como la industria del vestido. Esta caída del empleo tuvo un mayor impacto en las mujeres, que en

mayor medida suelen trabajar en las industrias con alta densidad de mano de obra orientadas a la exportación.

Cuadro 1 Tasas de desempleo por región, 2000-2002

	2000	2001	2002*
Asia y el Pacífico	3,8	4,1	4,2
Asia Oriental	3,2	3,6	4,0
Asia Sudoriental	6,0	6,8	6,5
Asia Meridional	3,4	3,5	3,4
Países industrializados	6,1	6,4	6,9
América Latina y el Caribe ¹	9,7	9,6	9,9
Oriente Medio y Africa del Norte	17,9	18,9	18,0
Africa Subsahariana	13,7	14,0*	14,4
Economías en transición	13,5	12,6	13,5

Los diferentes métodos de cálculo pueden arrojar diferencias en las cifras totales (ver Panorama Laboral 2002).

* Previsión.

¹ Desempleo urbano visible.

Fuentes: Estimaciones y previsiones basadas en datos de la OIT utilizando el método desarrollado en Berger y Harasty (2002); para países industrializados, OCDE (2002), para economías en transición, UNECE (2002).

Además, el debilitamiento de la confianza entre los inversores reveló drásticamente la fragilidad financiera de los países en algunas regiones, con las consecuentes crisis que dejaron a muchas personas sin trabajo. En Argentina, por ejemplo, el desempleo se disparó a más del 20 por ciento en 2002, provocando una reacción en cadena en los países vecinos.

Los conflictos armados y la violencia de los últimos dos años también han contribuido al aumento del desempleo y de la pobreza en países tan alejados entre si como Colombia y Nepal. En Oriente Medio, la falta de empleos aumentó vertiginosamente en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, mientras en Israel continuaba la recesión.

Cuadro 2 Crecimiento económico y previsiones, 2002-2003 (variación porcentual anual)

	2000	2001	Previsiones actuales (septiembre 2002)	
			2002	2003
Producción mundial	4,7	2,2	2,8	3,7
Economías en transición	6,6	5,0	3,9	4,5
Europa Central y Oriental	3,8	3,0	2,7	3,8
Comunidad de Estados Independientes y Mongolia	8,4	6,3	4,6	4,9
Federación de Rusia	9,0	5,0	4,4	4,9
Países en desarrollo	5,7	3,9	4,2	5,2
Africa	3,0	3,5	3,1	4,2
Asia en desarrollo	6,7	5,6	6,1	6,3
América Latina y el Caribe	4,0	0,6	-0,6	3,0
Oriente Medio y Turquía	6,1	1,5	3,6	4,7
China	8,0	7,3	7,5	7,2
India	5,4	4,1	5,0	5,7
Países industrializados	3,8	0,8	1,7	2,5

Fuente: FMI (2002).

Estaba previsto que el producto nacional bruto (PNB) creciese una media de un 2,8 por ciento globalmente en 2002, un aumento de sólo medio punto porcentual en comparación con 2001, una tasa de crecimiento un 4,7 por ciento menor que en 2000 (cuadro 2). El discreto crecimiento registrado en los Estados Unidos, el ritmo lento de recuperación de la Unión Europea (EU) y la recesión en Japón están frenando cualquier

posible recuperación del mundo en desarrollo. Dada la fragilidad de la recuperación de los países industrializados, resulta poco viable que las exportaciones puedan constituirse en fuerza motriz del crecimiento del mundo en desarrollo durante el próximo año. En los países con una amplia participación de la fuerza de trabajo en las actividades de exportación, es poco probable que la situación del empleo mejore a corto plazo.

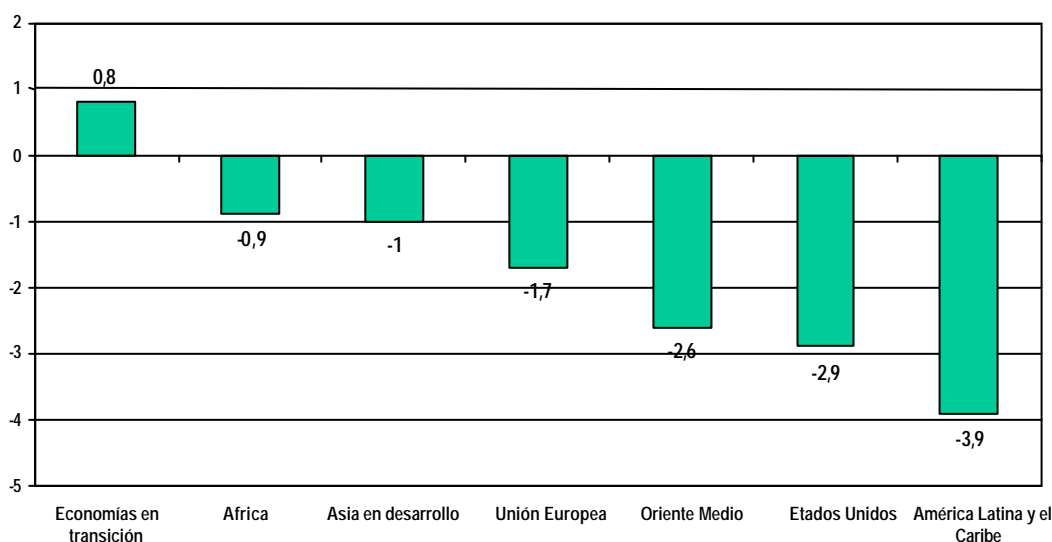
Tendencias regionales

Mientras que la desaceleración de la actividad económica mundial y la evolución posterior al 11 de septiembre han afectado a varias partes del mundo en diferente modo, el desempleo aumentó en todas las regiones en comparación con el año 2002 (cuadro 1). **América Latina y el Caribe** fue el área más afectada por la desaceleración de la actividad económica mundial en 2001 en lo que se refiere al crecimiento de la producción (recuadro 1). El crecimiento económico cayó a un 0,6 por ciento en 2001 y está prevista una disminución de un 0,6 por ciento para 2002. El desempleo aumentó en casi toda América Latina y el Caribe entre 2001 y 2002, alcanzando en 2002 una tasa de crecimiento de cerca del 10 por ciento, a pesar de que el número de personas que se incorporaba a la fuerza de trabajo era menor. Uno de los principales desafíos a los que se enfrenta América Latina y el Caribe es el desempleo entre los jóvenes, que afectó a un 16 por ciento de jóvenes trabajadores en 2001, un aumento con respecto al 12 por ciento de 1997. Además, casi todos los empleos para jóvenes los genera la economía informal.

Recuadro 1

Repercusiones de la desaceleración de la actividad económica global en 2001 y de los acontecimientos del 11 de septiembre sobre el crecimiento del PNB en las regiones del mundo

El gráfico que sigue muestra la variación en puntos porcentuales entre la previsión hecha en septiembre de 2000 de la tasa de crecimiento del PNB de 2001 y la tasa de crecimiento del PNB de 2001 calculada en septiembre de 2002. Suponiendo que ambas previsiones y cálculos son realistas, esta variación puede atribuirse a la pérdida de producción provocada por la desaceleración de la actividad económica de 2001 así como por los ataques del 11 de septiembre.



Fuente: FMI (2000 y 2002).

Asia sufrió la mayor parte de la recesión que afectó a la industria de las tecnologías de la información y de la comunicación y que recortó las exportaciones a los países industrializados. El cambio desfavorable de la coyuntura económica de 2001 afectó a **Asia Sudoriental** cuando empezaba a recuperarse plenamente de la crisis financiera de 1997. No obstante, las cifras registradas en los países de Asia Sudoriental por separado varían considerablemente. Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, que dependen en gran medida del comercio, se vieron afectados por su grado de exposición a las tendencias económicas globales. Por el contrario, Camboya, la República Democrática Popular Lao y Viet Nam mantuvieron elevadas tasas de crecimiento. Camboya y Viet Nam se beneficiaron de un mejor acceso a los mercados en las economías industriales, mientras que el sector agrícola también obtuvo buenos resultados en Camboya y la República Democrática Popular Lao. El desempleo, que no había todavía alcanzado los niveles anteriores a la crisis de 1997, aumentó en Indonesia, Malasia y Tailandia. Los avances recientes conseguidos en la reducción de la pobreza se vieron parcialmente mermados, especialmente en los países con tasas de crecimiento menores.

Asia Oriental también registró un crecimiento de la producción significativamente menor durante el bienio, así como un empeoramiento de la situación del empleo. Una característica clave fue la aparición del desempleo visible, ilustrado por un creciente desempleo entre los jóvenes, que representa algo más del 22 por ciento del total de desempleo de la República de Corea y más del 37 por ciento de Mongolia. Aunque una gran proporción de los jóvenes desempleados de la región están muy cualificados, sus calificaciones no corresponden a las necesidades del mercado de trabajo. Mientras que la tasa oficial de desempleo en China era del 3,6 por ciento en 2001, cálculos recientes apuntan a que hoy puede haber alcanzado el 7,5 por ciento como resultado del elevado nivel de subempleo en el sector agrícola y de la desaparición de la práctica consistente en mantener a los trabajadores afectados por la supresión de puestos de trabajo empleados en las empresas públicas, lo que a menudo se conoce como mantenimiento preventivo del personal.

Durante 2001-2002 las economías de **Asia Meridional** demostraron su resistencia frente a las dificultades económicas globales. No obstante, las preocupaciones relativas a la seguridad, a las malas condiciones meteorológicas, una desaceleración de la actividad económica correspondiente a las exportaciones y unos ingresos procedentes del turismo cada vez menores provocaron el empeoramiento de la situación del empleo. La pobreza aumentó, al igual que el número de trabajadores pobres. La tasa de desempleo de la región aumentó del 2,9 por ciento de 1995 a un 3,4 por ciento en 2002. La situación desfavorable del empleo en 2001 y 2002 también apunta a un aumento del número de personas con ingresos bajos y condiciones de trabajo deficientes en la economía informal, más que a un aumento acusado de las tasas de desempleo. El trabajo infantil y el tráfico de personas siguen siendo preocupaciones importantes para la región de Asia en su conjunto.

La región de **Africa Subsahariana** ha conseguido mantener una tasa de crecimiento económico razonablemente constante (cuadro 2), aunque en términos de renta per cápita se encuentra a menudo por debajo del 1 por ciento. Cabe la posibilidad de que los cálculos para 2002 deban revisarse debido a la peor crisis de alimentos que ha azotado a esta región en el último decenio. La tasa de desempleo visible aumentó de un 13,7 por ciento en 2000 a un 14,4 por ciento en 2002 (cuadro 1). Una cuestión de creciente importancia para esta parte del mundo es la «fuga de cerebros» que despoja al continente del muy necesario capital humano. Este fenómeno está relacionado con el grave problema del desempleo y del subempleo entre los jóvenes, a pesar de las mejoras que se han producido en los niveles de educación. La situación en materia de salud está teniendo un grave efecto sobre el capital humano. Por ejemplo, un estudio reciente sobre la República de Tanzania muestra que la epidemia del VIH/SIDA está cambiando la estructura de edad de la fuerza de trabajo del país. La proporción de niños y jóvenes de entre 10 y 19 años en la fuerza de trabajo

aumentó en 2000-2001 en comparación con el decenio anterior, mientras que la proporción de adultos de entre 20 y 35 años disminuyó (Arndt y otros autores, 2002).

Oriente Medio y Africa del Norte han experimentado un empeoramiento de las condiciones económicas generales durante los últimos dos años. El PNB disminuyó de más de un 6 por ciento en 2000 a un 1,5 por ciento en 2001 (cuadro 2). En comparación con otras regiones en desarrollo, esta parte del mundo tiene la mayor proporción de empleo público en la fuerza de trabajo, la carga salarial pública más elevada como proporción del PNB y la producción económica más extensa por sector público. No obstante, las reformas iniciadas en el decenio de 1990 empezaron reduciendo las dimensiones del sector público. Los despidos y pérdidas de empleo resultantes llevaron al desempleo, que alcanzó niveles de dos dígitos (cuadro 1). Por otra parte, los países del Golfo adoptan en forma creciente políticas para sustituir a los trabajadores migrantes por trabajadores nacionales. Esto puede acarrear consecuencias significativas para el empleo así como remesas para los países con oferta de mano de obra. Dada la muy elevada tasa de crecimiento de la población, el desempleo entre los jóvenes es el mayor desafío al que se enfrenta la región.

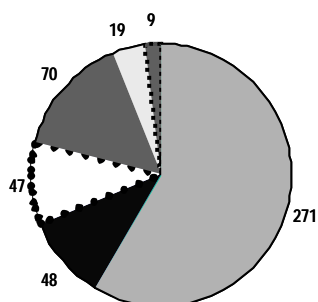
El desempleo en las **economías en transición** vuelve a aumentar, a pesar de la recuperación económica y de las elevadas tasas de crecimiento que han experimentado estos países durante 2000 y 2001. Ello es debido a que las empresas intentan convertirse en competitivas mediante la eliminación de las tecnologías con alta densidad de mano de obra y la desaparición del mantenimiento preventivo de personal. Al mismo tiempo, los gobiernos están reduciendo el empleo en el sector público. Esta es la única región que ha registrado una disminución en el empleo entre 1995 y 2000. La aceleración del cambio estructural en previsión de la incorporación a la Unión Europea también ha hecho aumentar el desempleo en los países candidatos.

Perspectivas del empleo inciertas

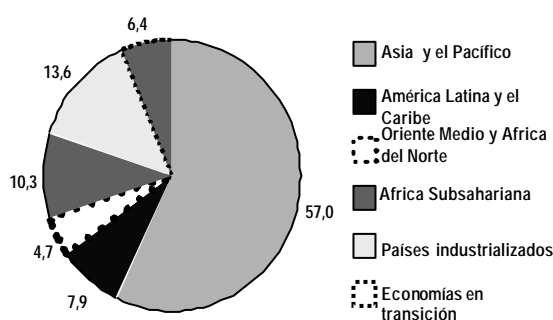
En 2010, casi el 60 por ciento de la fuerza de trabajo del mundo se encontrará en Asia, y sólo China contará con una cuarta parte de la población activa mundial. Las otras regiones en desarrollo (Africa Subsahariana, Oriente Medio y Africa del Norte, y América Latina y el Caribe) también contarán con una mayor proporción de población activa en 2010. Mientras, la parte de la fuerza de trabajo mundial correspondiente a los países industrializados y a las economías en transición disminuirá alrededor de una quinta parte en 2010 (gráfico 1b). Tal y como refleja el gráfico 1a, la mayor parte de los empleos que es necesario crear para 2010 corresponden a Asia (60 por ciento) y Africa Subsahariana (15 por ciento).

Gráfico 1

a. Número de nuevos candidatos al empleo por región, 2000-2010 (expresados en miles)



b. Distribución regional de la fuerza de trabajo, 2010 (%)



Para absorber a los candidatos al mercado de trabajo mundial será necesario crear unos 400 millones de empleos durante los próximos ocho años. Pero si se quiere que estos empleos contribuyan a aliviar la pobreza, deben ser productivos y ofrecer condiciones de trabajo decentes. Si no es así, no harán más que aumentar las filas de trabajadores pobres. El desafío consiste en proporcionar alrededor de 1.000 millones de empleos antes de que finalice el decenio para las personas que se incorporen al mercado de trabajo y dar un paso hacia delante importante para reducir la pobreza en el trabajo. Será necesario un crecimiento económico más rápido y políticas para promover la creación de oportunidades de trabajo decentes y productivas.

En términos de crecimiento global, el panorama permanece incierto. La mayor parte de las economías de **Asia** muestran indicios de grandes cambios, pero algunos elementos siguen impidiendo una recuperación plena. Dado que la mayoría de países de Asia son importadores de petróleo, los precios más reducidos del petróleo en 2001 apoyaron la recuperación económica, pero el reciente aumento de los mismos ha frenado este impulso. Además, las prolongadas dificultades económicas de Japón están teniendo repercusiones en otras partes de la región, y el reciente aumento del desempleo en la mayor parte de Asia puede frustrar la recuperación del gasto de las familias. No obstante, en 2003 está previsto un crecimiento económico para Asia en desarrollo de un 6,3 por ciento, un aumento con respecto al 5,6 por ciento de 2001 (cuadro 2). Estas previsiones de crecimiento del PNB parecen optimistas a la luz de lo incierto de la recuperación económica en los Estados Unidos. No obstante, incluso si el crecimiento es menor del previsto, el desempleo visible y la pobreza en Asia Oriental y Meridional debería reducirse a la mitad para 2010 en comparación con los niveles de 1998. Tal y como se muestra en el recuadro 2, bastaría con una tasa de crecimiento de un 3 por ciento per cápita, equivalente a un 4 por ciento del crecimiento del PNB. Las previsiones para Asia Meridional no son tan optimistas, puesto que la subregión necesitaría aumentar el doble de lo que aumentó en el decenio de 1990 para obtener el mismo resultado.

China, con una cuarta parte de la población activa del mundo, constituye un elemento esencial para la evolución global del empleo. Un mercado de trabajo más rentable abriría las perspectivas para un mayor empleo, en especial en el poco desarrollado sector de los servicios. No obstante, la reestructuración de las empresas estatales y de la agricultura, así como la reforma del sistema financiero para evitar la subvención de las unidades poco rentables, constituyen un importante desafío. No cabe duda de que China continuará captando importantes inversiones extranjeras directas vinculadas a oportunidades del mercado nacional y que servirán de base para exportaciones a otros países asiáticos. Muchas de las naciones de Asia consideran a China como un importante mercado de exportación que contribuye a reducir su dependencia de los países industrializados de crecimiento lento.

Las economías de **América Latina y el Caribe** tendrán un mal comportamiento en 2002, con Argentina como desaguadero de toda la región. Las medidas de ajuste aplicadas en América Latina no parecen haber iniciado un nuevo crecimiento y han tendido a debilitar el empleo. Ha aumentado la dependencia del mercado de los Estados Unidos. Muchos países de América Latina siguen siendo vulnerables a los desórdenes financieros y no son capaces de invertir sus balanzas de pago deficitarias con la rapidez con que lo hicieron una serie de países asiáticos tras la crisis de 1997. Las previsiones apuntan a una reducción del PNB en 2002 y a un crecimiento de un 3 por ciento en 2003, partiendo del supuesto de que los Estados Unidos se mantengan al margen de la recesión (cuadro 2). Pero ni siquiera esta previsión optimista basta para mejorar la situación del empleo en la región de manera significativa. Para disminuir a la mitad la tasa de desempleo y la pobreza en el trabajo es necesario mantener durante cinco a diez años una tasa de crecimiento de como mínimo un 4,5 por ciento. El panorama es pues sombrío: la informalidad y la pobreza en el empleo continuarán aumentando a corto plazo. Si la región quiere aumentar su

competitividad, necesitará aumentar la productividad, lo que acarrearía, por lo menos a corto plazo, una reducción del empleo.

Las perspectivas para **Africa del Norte y Oriente Medio** son complicadas. Los precios del petróleo están relativamente altos, pero deben tenerse en cuenta las persistentes preocupaciones en lo relativo a la seguridad, que afectan tanto a las inversiones como al turismo. El FMI pronostica una tasa de crecimiento de un 4,7 por ciento para el PNB en 2003 (cuadro 2). Si se consigue y mantiene esta tasa, podría llevar a una mejora de la situación del empleo, haciendo posible la reducción a la mitad de las tasas de desempleo y de trabajadores pobres de la región. No obstante, la mayor parte de los países aún tienen que pasar de la transición a una economía de mercado plena, y la reestructuración del sector público en un contexto de crecimiento rápido de la población plantea un importante desafío en relación con el empleo. La sustitución de la mano de obra migrante por mano de obra local en los países del Golfo afecta a los trabajadores migrantes de otras partes de la región y tendrá repercusiones significativas en el empleo y en las remesas para los países de origen.

Recuadro 2

La lucha contra la pobreza en el trabajo

La OIT ha calculado la tasa de crecimiento de la producción necesaria para reducir a la mitad las tasas de desempleo y de pobreza en el trabajo para 2010. Para generar los empleos adicionales necesarios que requiere este objetivo es preciso una tasa global de crecimiento per cápita de más de un 2 por ciento y, a escala regional, del orden de un 3 a un 6 por ciento.

Crecimiento per cápita del PNB histórico y del PNB previsto

	1990-1999	1998-2010 (previsiones)	
	Tasa histórica	Tasa asociada a la reducción a la mitad de la tasa de desempleo (tasa de trabajadores pobres constante)	Tasa asociada a la reducción a la mitad de la tasa de desempleo y de la tasa de trabajadores pobres
América Latina y el Caribe	1,5	1,8	2,8
Oriente Medio y Africa del Norte	0,9	2,9	3,0
Asia Meridional	3,3	2,2	6,3
Asia Oriental y Meridional*	3,3	2,1	3,0
China	8,8	2,8	5,9
Africa Subsahariana	-0,3	0,1	2,8
Mundo	1,0	1,0	2,2

* No incluye China.

Fuente: Berger y Harasty (2002).

Está previsto que las **economías en transición** continúen captando inversiones extranjeras, y que se mantenga la próspera demanda nacional. El crecimiento debería recuperarse y alcanzar un 4,5 por ciento en 2003 (cuadro 2). A medida que concluye la transición y que los niveles de ingreso se acercan a los de Europa Occidental, deberían mejorar las perspectivas para el empleo. No obstante, el crecimiento deberá ir acompañado de políticas destinadas a abordar el profundamente arraigado desempleo estructural.

Mientras, el lento crecimiento en los **países industrializados** afecta de manera inevitable a las exportaciones del resto del mundo, lo que lleva como mínimo a un aumento de la competitividad y a una mayor presión sobre los salarios y condiciones de

trabajo. El exceso de oferta ha hecho bajar los precios de muchos productos básicos. Ahora la reducción de la demanda corre el riesgo de agravar esta presión bajista de los precios, lo que llevaría a una pérdida de ingresos generalizada en las áreas rurales de los países en desarrollo. En los Estados Unidos, el gasto de las unidades familiares sigue siendo significativo, en parte debido a los elevados precios de los bienes inmuebles. No obstante, el boyante mercado inmobiliario puede resultar otra burbuja que si se deshace provoque una mayor desaceleración de la actividad económica. En Japón, se teme que una espiral deflacionista provoque una reducción del crecimiento y del empleo. Si se produjese dicha espiral, no dejaría de afectar a los Estados Unidos y a la Unión Europea.

Configurar y asegurar la recuperación

El deterioro de la situación del empleo en el mundo y el riesgo de que una recuperación débil o retardada agrave el desempleo, el subempleo y la pobreza en el trabajo, resulta preocupante. Si continua la tendencia de los últimos dos años, se producirá un retroceso en la avanzada global hacia la reducción a la mitad de la pobreza extrema antes de 2015. Si la desaceleración de la actividad económica se convierte en una recesión a gran escala, las consecuencias para la estabilidad social y política de gran parte del mundo serán graves. Además, un mayor desempleo y una mayor pobreza generarán una mayor presión sobre los presupuestos estatales y por consiguiente sobre los esfuerzos para estabilizar la frágil situación financiera de muchos países. Los dirigentes nacionales deberían centrarse en prever medidas para asegurar y propagar la recuperación, así como para garantizar que el crecimiento más rápido reporta el máximo número de oportunidades de trabajo decente.

Para Asia, un elemento clave de la recuperación lo constituye el mantenimiento del crecimiento en China. Cada vez más, el crecimiento de China supone una fuente de demanda para muchos países asiáticos que aún no se han recuperado por completo de las consecuencias que tuvo en el empleo la crisis financiera del decenio de 1990. No obstante, por muy fuerte que sea la economía China, tiene problemas de desempleo y de subempleo que no dejan de aumentar. Son consecuencia de los enormes cambios estructurales por los que está pasando el país en su transición de un sistema basado en el mercado a una economía industrial y de servicios urbana, con la consiguiente disminución del empleo en las empresas públicas y en la agricultura. El confiar en China para acarrear el pesado fardo que supone una reforma nacional a gran escala y para desempeñar la función de motor económico regional es un riesgo estratégico considerable.

El contrarrestar la peor recesión de los últimos dos decenios en América Latina, el desarrollo vacilante de África Subsahariana y el desempleo generalizado en África del Norte y Oriente Medio constituye un desafío global. Son necesarios programas de asistencia internacional de gran magnitud, para aumentar el acceso a los mercados nacionales desarrollados y reducir la deuda externa y el servicio de la deuda, y liberar así recursos para los programas de reforma orientados a una mejor gobernanza, a la creación de empleos y a la reducción de la pobreza. En ausencia de dicha asistencia, la mayor parte del mundo en desarrollo no se encontrará en condiciones de participar en una recuperación.

Las previsiones económicas dependen de los resultados de los tres motores principales de la economía mundial, los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. No obstante, un cambio de rumbo en la actividad económica en Japón parece una posibilidad remota y a Europa le preocupa más la creación de mecanismos para políticas anticíclicas concertadas, de estabilización de la coyuntura fiscal y monetaria, que su puesta en práctica.

Esto nos deja en manos de los Estados Unidos, una tercera parte de la economía mundial, y responsable de más de la mitad de la moderada recuperación económica registrada en 2002. Pero el endeudamiento de las unidades familiares en Estados Unidos

está alcanzando niveles que podrían llegar a ser insostenibles. Si los inversores extranjeros depositaran su dinero en cualquier país que no fuese el hogar de la moneda de reserva del mundo, ya estarían considerando la magnitud del déficit externo como una señal para retirar el capital. En los Estados Unidos, los beneficios por productividad durante los últimos años han sido enormes, pero debido a un crecimiento más lento de la demanda, ahora corren el peligro de provocar una nueva reducción de empleos. Esta situación amenaza con incrementar el desempleo, que situado en un 6 por ciento ya es un 50 por ciento mayor que hace dos años, y debilitar la confianza del consumidor.

En esta etapa crítica del ciclo económico mundial, el garantizar la disminución de los riesgos de una nueva desaceleración del crecimiento, así como el refuerzo de los recursos de recuperación, justifica el prestar especial atención al modo en que la acción concertada puede reducir el desempleo y la pobreza. Para mantener los aumentos del empleo en el mundo en desarrollo a los niveles necesarios para crear 1.000 millones de puestos de trabajo durante este decenio, los gobiernos deben abordar tres tipos de obstáculos estructurales fundamentales.

En primer lugar, la demanda de mano de obra de la economía formal es baja y a menudo disminuye. Los dos países más poblados del mundo, India y China, son ejemplos del bajo contenido en empleos que conlleva el crecimiento de la producción. Las reformas estructurales y la búsqueda de una mayor competitividad están recortando el empleo en los sectores en expansión y reduciendo el número de trabajadores en las industrias tradicionales. En las economías en transición de Europa Central y Oriental, África Meridional y algunos países de América Latina, se aprecian tendencias similares. Dado el muy bajo contenido en empleos que conlleva el crecimiento de la producción, son necesarias tasas de crecimiento de la producción muy elevadas para generar el número de empleos necesarios para equiparar el crecimiento de la mano de obra con la reducción de efectivos asociada a estos cambios estructurales. Como es poco probable conseguir estas tasas, sea cual sea el escenario, es esencial disponer de un marco macroeconómico para estimular la inversión intensiva en empleos. Los programas de infraestructura en el sector público deben abrir el camino acompañados por una estructura de incentivos para el sector privado que favorezca la posibilidad de crear empleos.

En segundo lugar, los dirigentes nacionales deben centrarse en reducir la vulnerabilidad de los países en desarrollo y de los miembros más pobres de la sociedad a los impactos externos. La reciente experiencia de América Latina y Asia Sudoriental proporciona ejemplos del modo en que los impactos económicos pueden ser transmitidos y ampliados, provocando un mayor desempleo y un nivel más elevado de pobreza. Las políticas macroeconómicas anticíclicas, de estabilización de la coyuntura desempeñan una función importante a la hora de amortiguar el impacto negativo de las desaceleraciones de la actividad económica o de las recesiones en el empleo. Las instituciones internacionales deben disponer de los medios para ayudar a los países menos capacitados a financiar estas políticas con cargo a sus propios recursos. Las políticas activas del mercado de trabajo, incluidas las redes de seguridad social, son una parte esencial de un enfoque integrado para reducir la inseguridad económica en un mundo globalizado. A largo plazo, las estrategias de desarrollo deberían tener como objetivo el ascender a las economías en la cadena de valor global y el captar una mayor proporción de dividendos correspondientes al crecimiento del comercio. Para ello será necesaria la diversificación de la base de producción para extender y diluir los riesgos de vulnerabilidad, la reducción de barreras tarifarias industriales nacionales a los productos manufacturados, la reducción del riesgo de oscilaciones en las exportaciones de productos básicos, y la reducción de las medidas proteccionistas de los sectores agrícolas de los países ricos. También serán necesarias mejores infraestructuras en transporte, energía y comunicaciones que conecten las regiones más pobres con los mercados internacionales y nacionales, así como la puesta al día y ampliación de las capacidades de la fuerza de trabajo a través de una mayor inversión en educación y formación.

En tercer lugar, la pobreza en sí limita la capacidad de crecimiento del empleo. Pobreza significa que los trabajadores carecen de suficiente educación y de la capacitación que garantiza un empleo, su salud no es lo suficientemente buena para que puedan trabajar de manera productiva y la falta de potenciación del individuo combinada con una discriminación generalizada los circunscribe al límite inferior del mercado de trabajo. Por consiguiente, las políticas a favor de los pobres son necesarias para ayudar a las mujeres y a los hombres a garantizar un trabajo productivo y remunerado en condiciones de libertad, seguridad y dignidad humana. Es necesario que los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, que cada vez más proporcionan el marco para la asistencia internacional en materia de desarrollo, aborden la promoción del empleo. Esto incluye el apoyo del crecimiento de las pequeñas y medianas empresas y su integración en la economía formal, así como inversiones en educación y sistemas de asistencia sanitaria, que mejoren la capacidad de la fuerza de trabajo para trabajar de manera productiva. Además, el acabar con todas las restricciones relacionadas con el derecho a organizarse y el abordar la discriminación y el trabajo infantil y forzoso son pasos fundamentales hacia la potenciación económica, social y política de los pobres.

Para abordar las crecientes crisis en el empleo son necesarias estrategias integradas que sitúen el trabajo decente en el centro de las políticas económicas y sociales. Con demasiada frecuencia, el empleo es una de las últimas cuestiones en que piensan los gobiernos al decidir sus prioridades. Un crecimiento económico más rápido es una condición necesaria, pero no basta para mejorar el panorama del empleo en el mundo. El desafío radica en diseñar una recuperación favorable a los pobres y favorable a los empleos.

Referencias

Arndt, C.; Wobst, P. 2002. *HIV/AIDS and labour markets in Tanzania* (VIH/SIDA y los mercados de trabajo en Tanzania), Informe de Investigaciones núm. 102, Trade and Macroeconomics División. Washington DC, IFPRI.

Berger, S.; Harasty, C. 2002. *World and Regional Employment Prospects: Halving the world's working poor by 2010* (Perspectivas del empleo a escala mundial y regional: reducir el número de trabajadores pobres a la mitad para 2010), Employment Paper 2002/38. Ginebra, OIT.

OIT. 2001. *Población económicamente activa 1950-2010*, 4.^a edición (Rev. 1). Ginebra.

—. De próxima publicación. *Panorama Laboral 2002 – América Latina y el Caribe*. Lima.

FMI. 2000. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington DC.

FMI. 2002. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington DC.

OCDE. 2002. *OECD Employment Outlook* (Perspectivas en materia de empleo en la OCDE). París.

UN/ECE. 2002. *Economic Survey of Europe* (Estudio económico de Europa), 2002, núm. 1. Ginebra, Naciones Unidas.

Consejo Mundial de Viajes y Turismo. 2002. *Tourism satellite accounts* (Cuentas satélite en el sector turístico). Londres.